

Sociedades regionales, etnicidad y globalización

César Pérez Ortiz, Eliseo López Cortés,
Universidad de Guadalajara

Resumen:

El objetivo de este trabajo es analizar las articulaciones entre sociedades regionales, las identidades étnicas y su conexión desde los escenarios de la civilización, con la globalización, mediante la sociedad red, en dicha retícula abordamos la problemática de la relación entre cultura regional y etnicidad. En este caso proponemos una serie de reflexiones para abordar cierta problemática.

Palavras-chave:

Globalización, Cultura regional, Etnicidad

El objetivo de este trabajo es analizar las articulaciones entre sociedades regionales, las identidades étnicas y su conexión desde los escenarios de la civilización, con la globalización, mediante la sociedad red, en dicha retícula abordamos la problemática de la relación entre cultura regional y etnicidad. En este caso proponemos una serie de reflexiones para abordar cierta problemática. Ello es debido a las limitaciones conceptuales de los teóricos de la migración, que hemos encontrado en nuestras investigaciones monográficas y etnológicas, tanto en Los Altos de Jalisco como el Norte de Jalisco (alteños criollos migrando a California, Chicago, Texas y Georgia en U.S.A.; migrantes huicholes/wirarika a California y Nuevo México); la región binacional San Diego-Tijuana (flujos de minorías étnicas, raciales y nacionales de México, Latinoamérica, Asia, Africa); la región de Umbria, Italia (flujos de minorías étnicas, raciales y nacionales de Latinoamérica: quechuas, aymaras, ecuatorianos; de Asia: hindúes, bengalíes, iraníes, chinos; de Africa: marroquíes, argelinos, senegaleses, ghaneses; de Europa del Este: ucranianos, bielorrusos, búlgaros, rumanos); la región de Colonia, Alemania (flujos de minorías nacionales de Latinoamérica: ecuatorianos, argentinos; de Asia: turcos, árabes, pakistaníes, hindúes, chinos, japoneses, coreanos, así como los milenarios gitanos de Beluchistán; de Africa: marroquíes, argelinos, senegaleses, ghaneses; de Europa del Este: ucranianos, bielorrusos, búlgaros, rumanos) la sociedad regional del Amazonas conectada con la afluyente del Río Negro en Brasil (minorías étnicas indígenas y afrobrasileños con problemas de territorio y discriminación, así como firmas transnacionales multinacionales de alta tecnología japonesas, coreanas, taiwanesas, hindúes, alemanas, ita-

lianias, francesas) así como la región de La Triple Frontera (flujos de minorías étnicas, raciales y nacionales de Latinoamérica: quechuas, aymaras, ecuatorianos, argentinos, uruguayos; de Asia: árabes, libaneses, sirios, hindúes, bengalíes, iraníes, iraquíes, paquistaníes, chinos, coreanos; de Africa: marroquíes, argelinos, senegaleses, ghaneses); la sociedad regional de Florianópolis, al sur de Brasil (diversas minorías étnicas, raciales migrantes de Angola y Mozambique y nacionales de Irak, Irán, Turkmenistán, Uzbekistán, Kazajistán en enclaves germanos e italianos biculturales), y las relaciones binacionales fluviales y de comunicación entre Montevideo, Uruguay y Puerto Madero Buenos Aires en Argentina (migrantes escandinavos y nórdicos: daneses, suecos, noruegos, finlandeses en enclaves biculturales italianos y españoles, así como migrantes uruguayos a Atlanta, Georgia y a la Unión Europea); intentamos hacer un análisis comparativo a partir de ocho sociedades regionales globales transfronterizas. Ello implica análisis comparativos supraterritoriales, que no pueden abordarse a partir de enfoques territoriales, como los que predominan en los centros de investigación en México anclados en la acientífica multiculturalidad (postmodernismo emic) y en el transnacionalismo (obsolescencia teórica), enfoques con década y media de retraso.

Desde una perspectiva antropológica el reciente libro de Ted Lewellen (2008), aborda el estudio de la globalización y nos señala el marco teórico del que parte, dentro de la problemática a abordar en el modelo del paradigma global circunscrito a un diálogo y ensamble de las problemáticas entre cultura, civilización y globalización; otros autores como Ikenberry a partir del paradigma de la globalización y de sus conexiones con la sociedad red, la geopolítica y la geoconomía, van mas allá del paradigma transformacionista de la globalización. A su vez el enfoque de las sociedades regionales de Lomnitz (1995) permite analizar la relación entre globalidad y etnicidad y como las adaptaciones de las sociedades regionales a la globalización, generan en la cultura local como una cosmovisión de comunidad --idiográfica e ideográfica imaginada a partir de mitos fundacionales-- efecto de la interrelación sistémica entre las culturas íntimas, las cultura de relaciones sociales, la ideología localista y la coherencia, la identidad étnica constituyendo dichos

fenómenos la interconexión global (mediante la sociedad red) que genera mestizajes emic y nuevas etnicidades creando a su vez una nueva criollización y relectura local globales, mediante nuevas comunidades imaginadas con rasgos culturales anacionales, postnacionales y supraterritoriales. En concreto la etnicidad crea identidades fragmentadas, muchas de ellas anacionales, por un lado y etnicidades postnacionales y supraterritoriales por el otro, dependiendo del nuevo contexto regional.

A su vez la sociedad regional, es una adaptación de la cultura local a la globalización, entre la cual la sociedad regional transfronteriza y de espacios transregional resulta estratégica; ello quiere decir que las comunidades imaginadas multilingües son regiones abiertas transfronterizas y supraterritoriales. Paradójicamente las nuevas cosmogonías de nuevas comunidades imaginadas, manejan nuevos universos simbólicos en el contexto de una nueva criollización y relectura local, con mestizajes emic que vean mas allá del enfoque monolingüe, ya las cosmovisiones regionales se expresan en varias lenguas. Pero dichos mestizajes y etnicidades se constituyen a partir de la circulación regional de símbolos e información, que se enmarca en los paradigmas culturales locales o cosmovisiones regionales generadas por las plataformas configuracionales de las cosmologías o cosmogonías civilizatorias, plasmadas en mitos fundacionales emic, así como las religiones universales que como universos simbólicos son interpretadas doctrinal e interpretativamente por las culturas regionales, creando así vez una nueva criollización y relectura local, con mestizajes emic enmarcados en procesos globales que generan transgeneracionalmente a su vez nuevas identidades étnicas globales contraculturales, contracivilizatorias, antiglobales y antisistémicas, en muchos aspectos y rasgos culturales; algunas de ellas con características de revitalizaciones etnocéntricas fundamentalistas transfronterizas y supraterritoriales.

Samuel Huntington en su obra *Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (1999) señala que las civilizaciones —como redes de culturas— culturalmente subyacen a la globalización, la cual es superficial, epidérmica y/o cosmética. En este sentido las civilizaciones son las constelaciones cosmológicas y cosmogónicas que operan en las estructuras profundas y que enmarcan mediante cosmovisiones y paradigmas emic las culturas de las periferias, semiperiferias y núcleos del moderno sistema mundial. Ello quiere decir que las culturas regionales (sociedades regionales abiertas

transfronterizas y supranacionales) reinterpretan mediante la criollización, mestizaje emic y relectura local y glocal, las cosmologías y cosmogonías civilizatorias y en el ensamble con la sociedad red se generan las revitalizaciones étnicas en los contextos de las sociedades regionales. Nuestro enfoque difiere de los modelos culturalistas, relativistas, indigenistas etnicistas encriptados que abordan la etnicidad como algo dado a priori, sin ver que son efectos de sociedades regionales, anclados teóricamente en el culturalismo particularista relativista norteamericano, o en el culturalismo indigenista. Ante las transformaciones globales las sociedades regionales son la plataforma para las transformaciones regionales globales, contextos abiertos de revitalizaciones étnicas que son una respuesta a las redes de la globalización, que se generan a niveles locales y regionales, a partir de las cosmovisiones emic, reinterpretadas de las cosmologías civilizatorias, a veces situacionalmente confrontadas con otras cosmovisiones civilizatorias o globales. Dicha globalización con su orden y desorden cíclico en las olas de ascenso emanadas de los núcleos diamante y descenso en crisis generan en las culturas regionales revitalizaciones étnicas que en muchos casos son fundamentalismos etnocéntricos y racistas frente al subyugamiento que hacen las transformaciones globales mediante la sociedad red en los contextos de las sociedades regionales a las etnicidades generadas en las culturas locales.

En este sentido las civilizaciones son también plataformas geopolíticas, enmarcadas en el moderno sistema mundial, que engloban redes de cosmovisiones frente a la sociedad red y la globalización supraterritorial homogeneizante, a partir de áreas globales y hemisferios geopolíticos. El resultado son movimientos de revitalización étnica que situacionalmente hacen alianzas geopolíticas, civilizatorias frente a las civilizaciones supraterritoriales homogeneizante que se irradian desde el núcleo global de la sociedad-red. Por ello resulta estratégico estudiar las conexiones entre lo étnico y lo civilizatorio en los ensambles regionales y en sus procesos globales en una nueva criollización y relectura local frente a las transformaciones globales supraterritoriales. Por ello las nuevas etnicidades se transforman revitalizadas por las cosmovisiones regionales globales frente a las cosmologías y cosmogonías civilizatorias y la globalización supraterritorial descontextualizante homogeneizante. Ello quiere decir que los procesos de identidad local son a su vez parte de las reconfiguraciones civilizatorias frente a la globalización. Frente a las constelaciones globales supraterritoriales se generan nuevas configuraciones civi-

lizatorias, que se revitalizan en las sociedades regionales transfronterizas y a su vez se revitalizan las etnicidades locales de las culturas regionales como espacios abiertos. El resultado es el crepúsculo del estado-nación como comunidad imaginada y la reconfiguración civilizatoria de las civilizaciones núcleo debido a la revitalización de las constelaciones globales enmarcadas en nuevos núcleos de redes económicas, políticas y civilizatorias regionales como América del Norte, Japón, China y la Unión Europea. El desorden global tiene la particularidad de revitalizar de manera suave o de manera dura las identidades étnicas mediante complejos procesos de glocalización --nueva criollización y relectura local-- que en realidad son irradiaciones globales supraterritoriales homogeneizantes del núcleo sistémico que se irradia desde la sociedad red y la nueva economía de redes.

La idea principal que manejamos es que las revitalizaciones étnicas se reconfiguran glocalmente, por las constelaciones civilizatorias frente a las transformaciones globales supraterritoriales homogeneizantes que se conectan con lo regional en el ensamble regional reconfigurando las culturas locales, o frente a nuevas reconfiguraciones civilizatorias. Ello quiere decir que la revitalizaciones étnicas operan como transformaciones estructurales, --nueva criollización glocal y relectura local-- de las redes civilizatorias frente a las oscilaciones sistémicas de las constelaciones globales irradiándose supraterritorialmente, mediante la sociedad red. El desorden global permite la revitalización étnica ante el debilitamiento del estado-nación pero la reconfiguración cultural regional que genera fundamentalismo étnico es producto de sociedades regionales políticas frente a la globalización en el contexto de revitalización civilizatoria, frente a la globalización y otras civilizaciones. Ello quiere decir que los modelos de región política de Andrés Fábregas y Guillermo de la Peña (2007) conjuntamente con los enfoques regionales de Lomnitz permiten generar un escenario territorial de revitalización étnica frente a la sociedad red y la globalización, pero con conexiones civilizatorias de revitalización fundamentalista. Estos procesos de revitalización étnica pasan por los campos regionales y arenas locales de la política informal con facciones, cuasigrupos locales y coaliciones regionales que tienen objetivos públicos de renacimiento civilizatorio plasmados en la revitalización étnica fundamentalista de una nueva criollización glocal y relectura local; dicha revitalización va acompañada de movilizaciones populistas en estados etnicistas o populistas generados en las crisis globales. Véase el caso de

revitalización étnica en Bolivia y de los pueblos originarios de Sudamérica así como el subcomandante Marcos y el EZLN y otras revitalizaciones. El mismo día que México se articuló con la globalización se generó la respuesta de la revitalización étnico-populista en Chiapas.

En el nuevo milenio continúa, de manera exponencial, un macroproceso civilizatorio que inició en Occidente --tanto en Norteamérica como en Europa--, hacia finales de la década de 1960, consistente en el ensamble de tres procesos anteriormente independientes: a) la revolución de la tecnología electrónica en la información (con su respectivo tecnopolio), b) la crisis económica del capitalismo y del estatismo (incluido el socialismo), con sus respectivas reestructuraciones; c) y la expansión de movimientos socioculturales, como la contracultura, el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo. El acoplamiento de estos macroprocesos y sus reacciones desencadenaron una nueva estructura social dominante, la sociedad red (Castells 2000). El resultado es una nueva sociedad red global coaxial, pluricivilizatoria e informática sustentada en el tecnopolio de la economía del acceso, cuya estructura profunda es territorial --núcleos tecnoinformáticos anclados en sociedades regionales transfronterizas y espacios transregionales--, ya que sus plataformas electrónicas conectan flujos informáticos desterritorializados en un nuevo fenómeno global, aterritorial y postnacional pero sobre todo supraterritorial homogeneizante, anclada en la sociedad de la información y del conocimiento. Dicha expansión se fundamenta en la plataforma postmoderna y postindustrial de la economía tecnopólica del acceso, y en la innovación tecnológica permanente, aunque sus efectos transformen las esferas pública, social y civil en todos los estados nación y sus respectivas sociedades regionales.

La globalización no es una condición singular ni un proceso lineal. Además es mejor considerarla como un fenómeno sumamente diferenciado que incorpora terrenos de actividad e interacciones tan diversos, como son lo político, militar, económico, cultural, migratorio y ambiental. En la actualidad, las tecnologías clave son en gran parte tecnologías de empleo dual. Según parecen, la frontera tradicional entre los sectores civiles y militar-industrial está desapareciendo, las tecnologías de empleo dual han llegado a predominar más y son cada vez más esenciales para el funcionamiento de los sistemas militares avanzados. Algunos afirman que, en la actualidad, gran parte de la innovación mi-

litar-tecnológica es el producto de un efecto” indirecto”, conforme los avances en las tecnologías civiles se utilizan conscientemente con fines militares (Held, David; Mc Grew, Anthony; Goldblatt, David; Perraton, Jonathán Transformaciones Globales. Política, Economía y Cultura. Oxford University Press. 2002. pp: LX).

Las nuevas identidades étnicas en la escena local, en las sociedades regionales implican las redes de culturas de relaciones sociales que ensamblan y articulan las culturas íntimas de clase, mediante la coherencia local y el mestizaje, que dan como resultado la identidad étnica glocal, reordenando las configuraciones civilizatorias (como cosmologías y cosmogonías), plasmadas en cosmovisiones. Las constelaciones globales suprateritoriales homogeneizantes que se irradian desde los núcleos diamante de las ciudades del Moderno Sistema Mundial, como Londres, Los Angeles, Nueva York, a las sociedades regionales del mismo núcleo y hacia las sociedades regionales de la semiperiferia y la periferia, implican culturas descontextualizadas homogeneizantes de masas, frente a las sociedades regionales enmarcadas en la cultura popular, heredera de la cultura vernácula folk, que contiene los elementos de una subcultura generacional étnica, con potenciales rasgos glociales de contracultura global y anticultura sistémica, materializada en múltiples estrategias situacionales de identidad étnica. La cultura vernácula y/o folklórica y/o étnica y/o indígena, es la fuente de la identidad étnica, mediante la tradición y la costumbre; que tiene sedimento vernáculo irreductible cultural local profundo, en las múltiples escenas y sociedades regionales, génesis de movimientos de revitalización étnica. En periplos metodológicos, culturalmente estamos hablando de la plataforma ideográfica e ideográfica civilizatoria anclada en sociedades regionales (con sociedad civil, y con estructuras de un mercado), que genera nuevos procesos de cultura local, cultura regional, cultura popular, y cultura urbana.

Ello implica aculturar desde las subculturas regionales y las escenas locales de la sociedad regional como sociedades transregionales y sociedades abiertas (a las sociedades regionales vecinas, tanto urbanas como su hinterland), creando criollización y relectura, mediante la apropiación sincrética glocal o “reterritorialización cultural”, reconstruyendo ideográficamente e ideográficamente. La globalización genera nuevos y permanentes procesos de descontextualización aterritorial homogeneizante global, que operan mediante firmas transnacio-

nales, multinacionales de la sociedad-red, todo ello en proceso de enculturación (a través de una amplia variedad de prácticas sociales) o socialización generacional en trayectos segmentados de vida, poniendo énfasis en las etapas de adolescencia, juventud y adultez temprana.

La cultura popular local reproduce universos simbólicos civilizatorios, cosmologías, cosmogonías y cosmovisiones; la contracultura regional genera transformados los universos simbólicos, cosmologías, cosmogonías en nuevas cosmovisiones glociales; la cultura regional, genera nuevas identidades étnicas, para reprocesar glocalmente y resignificar la cultura global de masas, que las vuelve mercancías mediante el uso instrumental de la razón práctica. Cultura popular es el patrimonio intangible transgeneracional, que opera mediante la tradición y la costumbre, desde las sociedades regionales frente a las constelaciones globales suprateritoriales irradiadas desde el núcleo diamante del Moderno Sistema Mundial.

Pero las constelaciones globales y configuraciones civilizatorias operan desde las sociedades regionales abiertas transfronterizas multiculturales del Núcleo del Moderno Sistema Mundial al transculturar mediante la sociedad-red (a las sociedades regionales a distancia, tanto urbanas como su hinterland rural), primeramente dentro del nivel nacional y posteriormente internacional o civilizatorio, mediante configuraciones interculturales, para posteriormente irradiar globalmente mediante firmas transnacionales, multinacionales, a todo el planeta, generando nuevos y permanentes procesos de descontextualización aterritorial global homogeneizante, todo ello en un nuevo proceso de enculturación (a través de una amplia variedad de prácticas sociales) o socialización generacional en trayectos segmentados de vida, poniendo énfasis en las etapas de adolescencia, juventud y adultez temprana, creando una nueva criollización y relectura glocal, mediante la apropiación sincrética o “reterritorialización local cultural” en las culturas regionales reconstruyendo ideográficamente e ideográficamente, en nuevas combinatorias de constelaciones locales imaginarias y múltiples configuraciones culturales regionales sin fin, como plataformas de las nuevas identidades étnicas, raciales o nacionales, o subculturas postétnicas, postraciales o postnacionales. Dichas identidades étnicas se materializan situacionalmente en estrategias de política informal y subpolítica, como facciones, cuasigrupos y coaliciones, así como redes clientelares egocentradas y manejos de las webs en la sociedad red.

El proceso para tener eficacias en las secuencias posteriores implica sincretizar y neoculturar regionalmente mediante nuevas configuraciones étnicas y civilizatorias (reapropiación/consumo mediante la apropiación multicultural y el recontextualizar interculturalmente mediante una nueva criollización y relectura local, y la apropiación sincrética o “reterritorialización regional cultural”, reeleborando, reconstruyendo idiográficamente e ideográficamente, en nuevas combinatorias de constelaciones imaginarias y múltiples configuraciones culturales sin fin, frente a los nuevos y permanentes procesos de transculturación homogeneizante y descontextualización aterritorial global, todo ello en proceso de enculturación. Ello sucede porque las relaciones interculturales en los contextos culturales no operan mediante la hibridación y en realidad operan sociedades plurales con minorías étnicas, raciales y o nacionales, mas que contextos multiculturales. Implica consumo/apropiación regional de la cultura popular que descontextualizada homogeneizante aterritorialmente por la sociedad red se vuelve de masas, pero que desde la cultura local se asimila y se integra localmente desde la fragmentación, a partir de la ideología local. Opera en los núcleos regionales de la semiperiferia y periferia, en la esfera del consumo/apropiación, supuestamente multiculturales, pero a lo sumo multicéntricas. Ello va reconfigurando las nuevas constelaciones identitarias desde la sociedad regional.

Paralelamente ello implica recontextualizar y reterritorializar mediante nuevas configuraciones étnicas regionales multicéntricamente cuando hay globalización homogeneizante (reapropiación/consumo glocalmente mediante un proceso nuevo de criollización y de relectura culturales, mediante la apropiación sincrética o “reterritorialización cultural”, reeleborando, reconstruyendo idiográficamente e ideográficamente y generando nuevas mercancías-información, de sonido y mensaje grabado en nuevas combinatorias de constelaciones imaginarias y múltiples configuraciones culturales sin fin, frente a los nuevos y permanentes procesos de transculturación y descontextualización aterritorial global, mediante firmas transnacionales, multinacionales de la sociedad-red). todo ello en proceso de enculturación (a través de una amplia variedad de prácticas sociales). Implica consumo/apropiación regional de la música popular que descontextualizada aterritorialmente homogeneizante se vuelve de masas, pero que desde la cultura local se asimila y se integra localmente desde la fragmentación, a partir de la ideología local, en

el proceso de reproducción cultural regional, dándole coherencia ideográfica, desde una perspectiva, a partir de nuevas escenas y subculturas. Opera en los núcleos regionales de la semiperiferia y periferia, en la esfera del consumo y una nueva esfera de la producción.

Glocalizando multicéntricamente mediante nuevas configuraciones étnicas regionales, cuando hay globalización (reapropiación/consumo glocalmente mediante un proceso nuevo de criollización y de relectura culturales, mediante la apropiación sincrética glocal o “reterritorialización cultural”, reeleborando, reconstruyendo idiográficamente e ideográficamente y generando nuevas mercancías-información, de sonido y mensaje grabado en nuevas combinatorias de constelaciones imaginarias y múltiples configuraciones culturales sin fin, frente a los nuevos y permanentes procesos de descontextualización homogeneizante aterritorial global, mediante firmas transnacionales, multinacionales de la sociedad-red). todo ello en proceso de enculturación (a través de una amplia variedad de prácticas sociales) o socialización generacional en trayectos segmentados de vida, poniendo énfasis en las etapas de adolescencia, juventud y adultez temprana. Sólo se puede hablar de glocalización cuando opera mediante la sociedad red, la cultura global, sobre la sociedad regional, para posteriormente irradiar globalmente mediante firmas transnacionales, multinacionales, a todo el planeta, el patrimonio intangible reterritorializado culturalmente a nivel local. La cultura popular reproduce regionalmente universos simbólicos, cosmologías, cosmogonías y cosmovisiones; la contracultura genera universos simbólicos, nuevas cosmologías, cosmogonías y cosmovisiones alternativas; la cultura de masas las vuelve mercancías mediante el uso instrumental de la razón práctica. Cultura popular es el patrimonio intangible transgeneracional, aunque pase por las industrias culturales. Implica consumo/apropiación regional de la cultura popular que descontextualizada aterritorialmente se vuelve de masas, pero que desde la cultura local se asimila y se integra localmente desde la fragmentación, a partir de la ideología local, en el proceso de reproducción cultural regional, dándole coherencia ideográfica, desde una perspectiva, a partir de nuevas escenas y subculturas, en un contexto dialéctico. Opera en los núcleos regionales de la semiperiferia y periferia, en la esfera del consumo y una nueva esfera de la producción.

Conclusiones

Metodológicamente implica una fase inicial o fundacional, en algunos caso una reconfiguración regional del hibridaciones civilizatorias. Edificando estratégicamente una plataforma regional, que funcionará como nuevas regiones transfronterizas y espacios transregionales cuando hay globalización (reapropiación/consumo glocalmente mediante un proceso nuevo de criollización y de relectura culturales, mediante la apropiación sincrética o “reterritorialización cultural”, reeleborando, reconstruyendo idiográficamente e ideográficamente y generando nuevas mercancías-información, de sonido y mensaje grabado en nuevas combinatorias de constelaciones imaginarias y múltiples configuraciones culturales sin fin, frente a los nuevos y permanentes procesos de descontextualización ateritorial homogeneizante global, mediante firmas transnacionales, multinacionales de la sociedad-red). todo ello en proceso de enculturación (a través de una amplia variedad de prácticas sociales) o socialización generacional en trayectos segmentados de vida, poniendo énfasis en las etapas de adolescencia, juventud y adultez temprana. Sólo se puede hablar de glocalización cuando opera mediante la sociedad red, la cultura global, sobre la sociedad regional, para posteriormente irradiar globalmente mediante firmas transnacionales, multinacionales, a todo el planeta, el patrimonio intangible reterritorializado culturalmente a nivel local. La cultura popular reproduce universos simbólicos, cosmologías, cosmogonías y cosmovisiones; la contracultura genera universos simbólicos, nuevas cosmologías, cosmogonías y cosmovisiones; la cultura de masas las vuelve mercancías mediante el uso instrumental de la razón práctica. Cultura popular es el patrimonio intangible transgeneracional, aunque pase por las industrias culturales de la sociedad red. Opera en los núcleos regionales de la semiperiferia y periferia, en la esfera del consumo y una nueva esfera de la producción. o será fundamentalmente una cultura regional de reapropiación/consumo y posteriormente se vuelven a repetir los ciclos metodológicamente.

Bibliografía

- APPADURAI, Arjun. 2001. La modernidad desbordada. FCE, Buenos Aires.
- BURKE, Peter. 2006. ¿Qué es la historia cultural? Paidós, Barcelona.
- CASTAINGS TEILLERY, Juan. 2000. Los sistemas comerciales y monetarios en la triada excluyente. UAM-I, Porrúa, México.
- DEHESA, Guillermo de la. 2007. Comprender la globalización. Alianza Editorial. Madrid .
- DE LA PEÑA, Guillermo. 2007. “El concepto de región a debate”. Cátedra Ángel Palerm Vich. CIESAS, Universidad Iberoamericana, Santa Fe, Ciudad de México. Notas personales de César Pérez Ortíz.
- HELD. D; McGrew. A; Goldblatt. D y Perraton. 2002. Transformaciones Globales. Política, Economía y Cultura. Oxford, México.
- HUNTINGTON, Samuel. 1999. El choque de civilizaciones. Reconfiguración del nuevo orden mundial. Paidós.
- LEWELLEN Ted C. 2008. The Anthropology of Globalization. Cultural Anthropology Enters the 21 Century. Bergin & Garvey. U.S.A.
- LOMNITZ, Claudio. 1995. Las salidas del laberinto. Cultura e Identidad en el espacio nacional mexicano. Joaquín Mortiz, México.
- MARCUS, George. 1995. Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. Annual Review of Anthropology, Vol. 24, pp. 95-117
- RIFKIN, Jeremy. 2000. La era del acceso. La revolución de la nueva economía. Paidós, España.
- SCHOLTE, Jan Aart. 2000. Globalization: A critical introduction. St. Martin, New York
- VERTOVA, Giovanna. 2006. Changing Economic Geography of Globalization. Routledge, London.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 1979. El Moderno Sistema Mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Siglo XXI. Madrid